



HABLA EL PORTAVOZ DEL GRP VIETNAMITA

LY VAN SAU

«ATACAMOS DONDE
Y CUANDO QUEREMOS»

PARIS.—Consejero especial del Frente Nacional de Liberación en la Conferencia de París sobre Vietnam, Ly Van Sau es además el portavoz más autorizado del Gobierno Revolucionario Provisional. El habló, por ejemplo, de la intervención de Hanoi en la ofensiva general, argumentando con razones que la prensa internacional está, al fin, aceptando: No existen dos Vietnam, el Norte y el Sur; existe una sola nación separada artificialmente después de la retirada de los franceses. Esta separación tenía que haber terminado —según los Acuerdos de Ginebra de 1954— con unas elecciones generales que el régimen de Saigón, apoyado por los americanos, se negó a organizar. La tesis de Hanoi es la de que no existe, pues, invasión; un país no puede autoinvasirse. Raras son —por importantes— las declaraciones públicas de Ly Van Sau, y si podemos reproducir aquí una larga conversación se debe a que ha estado cuatro años en Cuba, habla perfectamente español, le interesan todos los problemas de España y América Latina y es un viejo lector de TRIUNFO. Me recibe Ly Van Sau en la sede de la delegación del Gobierno Revolucionario Provisional, en Verrières le Buisson, pueblecito de las cercanías de

—Decía que en la Historia de Vietnam, cada vez que los invasores de nuestro pueblo se encarnizaban más, el pueblo se unía estrechamente, y siempre obteníamos victorias. Por ejemplo, en mil novecientos cuarenta y cinco, nuestro país estaba bajo la ocupación japonesa. Hubo entonces una represión tremenda, y los japoneses también dañaron los diques, así como los bombardeos yanquis durante la segunda guerra mundial. Hubo inundaciones, hubo un hambre atroz, muriendo en total casi dos millones de nuestros compatriotas. Fue precisamente el año en que, bajo la dirección Ho Chi-Minh, nuestro pueblo hizo la revolución de agosto, y durante los nueve años de guerra contra los franceses, en

las condiciones más difíciles, siempre nuestro pueblo supo superar las dificultades y consiguió la victoria.

—¿Cuál cree usted que es la intención de estos bombardeos de los diques o a proximidad de los diques?

—Es un gesto de locura de un agresor acorralado en situación de derrota. Sin embargo, trata de ocasionar a nuestro pueblo las más grandes pérdidas posibles, esperando así minar su espíritu de lucha. Sin embargo, usted sabe que todos los cálculos hechos por los yanquis durante años han sido erróneos, y que no logran comprender la fuerza invencible de un pueblo unido, luchando con una línea correcta, movilizándolo a todo el pueblo.

Paris. El chalet está rodeado de policías armados (el Gobierno francés es responsable de la seguridad de los participantes en la Conferencia); antes de entrar en la sala hay que salvar varios filtros de guardias personales que, según creo, proporcionan al GRP el Partido Comunista francés. Yo venía a hablar con Ly Van Sau sin el propósito egoísta y un tanto impúdico, dada la situación en Vietnam, de hacerle una entrevista. La conversación era fácil, natural y sincera, y giraba en torno a los dramas actuales de la larga guerra vietnamita: bombardeos de Hanoi, de Haifong, bloqueo de los puertos, modificación de las condiciones climáticas de Vietnam para provocar lluvias torrenciales; eso, unido a los bombardeos a proximidad de los diques, puede provocar inundaciones catastróficas, con millones de muertos.

Ya no hay egoísmo ni impudor. Le pido autorización para grabar la conversación y para utilizarla en TRIUNFO. Accede. Voy al coche a buscar la grabadora y le ruego que resumamos lo hablado...

—¿Y no será también para forzar la posición de ustedes aquí, en la Conferencia de París? Digo esto porque ya se empiezan a oír voces que dicen que los revolucionarios vietnamitas "no son razonables", que exigen demasiado, que quieren la humillación de los americanos. Hay una campaña de prensa en este sentido que le recomienda más "sensatez".

—Bueno, hay que preguntar qué exigimos nosotros a los yanquis: solamente que nos dejen en paz para que los vietnamitas sean dueños de su patria y resolvamos entre nosotros los problemas internos. ¿Cuáles son los obstáculos ahora? En primer lugar, la presencia militar yanqui y la continuación, por los Estados Unidos, de la agresión contra

nuestro pueblo. ¿Qué derecho tienen los Estados Unidos a bombardear a un pueblo al que no han declarado la guerra? Por eso exigimos que retiren sus tropas dentro de un plazo de tiempo previsto y que no nos hablen de cuatro o cinco meses sin saber cuándo empiezan estos meses. En segundo lugar, les pedimos que pongan fin a su intervención en los asuntos internos de Vietnam, que dejen de imponernos un régimen que todo el mundo sabe que es lacayuno de los yanquis. Nosotros, en calidad de Gobierno revolucionario, no imponemos nuestro gobierno, pero ellos tampoco pueden imponernos a su régimen lacayuno. Nosotros proponemos la formación en Vietnam del Sur de un gobierno completa-

ENTREVISTA DE R. L. CHAO

mente nuevo, representativo de todo el pueblo, incluyendo a gente de Saigón, después de la destitución del gorila Thieu, gentes de otras tendencias políticas y religiosas y personalidades del Frente de Liberación. El Gobierno revolucionario es una coalición que representa todos los matices del pueblo. Tienen plena capacidad para organizar elecciones realmente libres y democráticas. Creo que son exigencias mínimas de un pueblo que lleva cerca de treinta años luchando por su independencia. Así, pues, cuando hablan de que nosotros exigimos demasiado, están solamente tratando de buscar pretextos para la continuación de una guerra bárbara, sin precedentes en la Historia, no solamente de nuestro pueblo, sino también de todos los pueblos del mundo.

«Nosotros, al contrario, ofrecemos a los Estados Unidos una oportunidad para poner fin con honradez a esa sucia guerra que hoy es un peso sobre la conciencia humana y norteamericana. Estamos dispuestos a garantizar la plena seguridad de todas las tropas yanquis durante la retirada, a liberar rápidamente a los militares yanquis capturados, y si hay algo que impide esto, es la política de agresión de los Estados Unidos, que a la vez que hablan de paz no dejan de tirar bombas en nuestro suelo.

—*Hablaba usted antes de "laboratorio" vietnamita para los americanos, sobre todo cara a América Latina. ¿Puede ampliar nos esa idea?*

—Los Estados Unidos no han dejado nunca de invadir de una forma u otra América Latina. La invasión yanqui se realiza bajo la forma de la dominación neocolonialista, por la ayuda militar, por las inversiones económicas, etcétera; es decir, que tratan ellos siempre de controlar todos los recursos de esos países y de mantener en el poder a los regímenes más sanguinarios, más sangrientos; por ejemplo los de Guatemala, de Nicaragua, de Brasil, etcétera, sin mencionar a muchos otros. Durante los últimos años, el imperialismo yanqui está hundido hasta el cuello en el pantano de Vietnam; está «entretenido». La guerra desatada por los Estados Unidos contra nuestro pueblo fue precisamente —como reconoce el mismo Nixon— la guerra más dura, más costosa, más difícil y también la más impopular. Por ello, los Estados Unidos no han abandonado sus planes de agresión ni de domina-

ción neocolonialista en América Latina: los han pospuesto. Pero hoy ya podemos decir que ellos no son tan todopoderosos como se lo creen, y que la existencia del pueblo vietnamita está demostrando con toda claridad que en la era actual, un país, por pequeño que sea, que sepa unirse y luchar resueltamente, ese pueblo es capaz de defender a su patria, ganar su independencia y derrotar a los enemigos más numerosos, incluso los Estados Unidos.

—*¿Cree usted que el caso vietnamita se puede repetir, o que quizá los americanos se hayan topado con un pueblo muy particular, y les venga precisamente esa peculiaridad?*

—Sí. Nosotros pensamos que la lucha de cada pueblo es asunto del pueblo de ese país mismo. Cada país tiene sus condiciones históricas diferentes, condiciones humanas, económicas, diferentes, pero también cada pueblo tiene sus condiciones de lucha. Lo que la lucha del pueblo de Vietnam demuestra es la capacidad de los pueblos de llevar a cabo su lucha patriótica y ganar a los enemigos cuando el pueblo está unido y luchando con una táctica, una estrategia justa. Nosotros no quisiéramos que otros pueblos tuvieran que sufrir tanto como el nuestro. Sin embargo, consideramos que nuestra lucha forma parte integrante de la lucha de los pueblos del Tercer Mundo, de América Latina, de África, de Asia.

—*Y hablando de las armas que se están ensayando en Vietnam, ¿cuáles son las que usted cree más dañinas?*

—Mire: eso no es un secreto para nadie. El Pentágono ha dicho claramente que Vietnam es para ellos un laboratorio de experiencias de armas, de métodos de guerra contra las insurrecciones, contra la guerrilla, de estrategia y de táctica contra la guerra revolucionaria, para reprimir los movimientos de liberación nacional. Las llamadas fuerzas especiales, es decir, tropas yanquis especialmente entrenadas para infiltrarse en los países que quieren invadir, fuerzas que se adiestran en Panamá, por ejemplo, han tenido oportunidades de actuar en varios países de América Latina en los últimos años. La invasión norteamericana de Santo Domingo en mil novecientos sesenta y cinco fue un ensayo de las invasiones de Vietnam del sesenta y cinco, con marines, etcétera, y las armas antipersonales

—por ejemplo, bombas de fragmentación, etcétera, bombas de napalm, la guerra química—, eso lo utilizan en Vietnam con un propósito muy claro de sacar experiencias para poder utilizarlas en otros países. Y si hablan ahora de modificar el clima de Vietnam, de provocar artificialmente lluvias, creo que no será para hacerlo aquí, en un país como Francia, sino en la selva amazónica, por ejemplo, o en Bolivia, donde los pueblos se rebelen. Por eso siempre hemos considerado que era un deber nuestro el demostrar que estas armas, estos métodos criminales no podrán vencer a los pueblos.

—*¿Qué espera, qué novedades puede haber en la Conferencia de París?*

—Bueno, mire: en lo que se refiere a la conferencia, fue suspendida desde el cuatro de mayo por los Estados Unidos de una manera unilateral y con pretextos injustificables. Y hoy, ante la presión de la opinión mundial, y también para engañar al electorado yanqui, Nixon está obligado a aceptar la reunión de la conferencia de nuevo. Sin embargo, por su conferencia de prensa reciente se puede ver que Nixon, a la vez que acepta volver a la conferencia, repite la misma política. Dice que los Estados Unidos van a continuar los bombardeos, el bloqueo, a sostener el régimen de títeres del Sur, etcétera, y a oponerse resueltamente a las peticiones del pueblo vietnamita. Por eso es muy difícil decir que la conferencia tendrá un éxito o una salida fácil en un próximo futuro. Nosotros, con nuestra mejor voluntad, estamos aquí desde hace más de tres años, y por cinco veces hemos presentado iniciativas de paz, cada vez más detalladas; pero usted sabe que hay principios en los que uno no puede transigir sin caer en la traición de la Historia y de su pueblo. Por eso hemos dicho, y hoy se lo repetimos aquí a usted, que si los Estados Unidos realmente quieren una paz justa, estamos dispuestos a llegar a una solución rápida, pero si, al contrario, prefieren continuar la guerra, también estamos preparados para luchar todos los años que sean necesarios.

—*Sin embargo, no podrán soportar mucho tiempo esta sangría, sin poder industrializar el país, con esa amenaza —casi realidad ya— de genocidio...*

—La producción nacional por habitante es algo como cien dólares por año; eso es muy bajo,

pero estamos luchando con el país más potente del mundo. Y cuando hablamos de genocidio, es verdad que ese es el propósito yanqui. Pero los vietnamitas siguen existiendo, siguen viviendo, desarrollándose, ilustrándose cada vez más. Los bombardeos de hoy en Vietnam del Norte son los mismos que ordenaba Johnson hace cuatro años, y actualmente, para tener algún éxito sensacional están gastando sus tropas en Hué, Quang Tri, etcétera. Pero mientras tanto nosotros mantenemos nuestra ofensiva en todos los frentes. Y cuando se habla de la situación en Vietnam hay que ver los aspectos muy diferentes: el aspecto de la lucha popular contra las tropas enemigas, el aspecto de la lucha contra la «pacificación», de la desmoralización del Ejército títere, etcétera. Por eso, tomando en cuenta todos estos elementos, podemos afirmar que hoy en día la situación en Vietnam del Sur se vuelve cada día más favorable a las fuerzas patrióticas.

—*Así, considera usted que la ofensiva de abril, a pesar de los bombardeos masivos americanos, ha sido un éxito...*

—La ofensiva tenía el objetivo de derrotar la política de vietnamización de la guerra. Se trata de una política muy perversa, muy peligrosa: utilizar soldados vietnamitas, a mercenarios a los que se les obliga a tomar las armas con apoyo de la Aviación yanqui. Hoy en día, como el propio Nixon reconoce, si el Ejército saigonés se mantiene en pie es gracias a la Aviación americana. Pero ninguna guerra en la Historia se ha ganado con la aviación. Nosotros estamos dando pruebas de un gran coraje, de un gran valor y de una gran inteligencia en la ofensiva. Hasta hoy nadie puede decir que ellos conocen nuestros planes. Nosotros atacamos dónde y cuándo queremos, de la manera que decidimos. Porque desde que TRIUNFO publicó algunos artículos sobre Vietnam en el sesenta y cuatro, hasta hoy día, la situación ha cambiado en que el pueblo cada día está fortaleciéndose. Ustedes hablaban de las trampas, de minas, pero hoy luchamos con tanques, con cañones, y eso es natural, porque cuando el enemigo utiliza contra ustedes las armas más modernas, creo que es un derecho y deber de los pueblos que luchan por su liberación utilizar lo mismo y luchar. Todo el mundo sabe que hoy en día somos los dueños de Vietnam.